La Gaceta de Salamanca
Salamanca
18/06/17
Prensa: Diaria
Tirada: 12.496 Ejemplares
Difusión: 10.255 Ejemplares
Cód: 111177165
Página: 18
Sección: LOCAL Valor: 4.216,00 € Área (cm2): 890,6 Ocupación: 95,69 % Documento: 1/1 Autor: CR. | SALAMANCA Núm. Lectores: 90000

Las cinco 'hijas' de la más longeva y alta universitaria

La descendencia de la histórica secuoya crece en Jesuitas y La Alamedilla

C.R. | SALAMANCA

HA superado los 140 años y los achaques la atenazan. Desde su patio no recibe mucho aire, algunas de sus "extremidades" están debilitadas y tiene unos vecinos —palomas, cochinillas y pulgón— que le complican bastante la vida. La secuoya que se alza en el centro del claustro del Edificio Histórico de la Universidad llegó a este lugar en torno al año 1876 como donación del bibliotecario y encargado del archivo de la institución académica Federico de Onís, según recoge en uno de sus libros Pablo Beltrán de Heredia. Al parecer, esta secuoya roja (*Sequoia sempervirens*) no vino desde California. Posiblemente nació de un esqueje de otro ejemplar que se encuentra en un vivero situado en la finca La Carolina de Cantalapiedra, y ese o uno de sus antepasados sí debió de haber viajado a España desde la costa del Pacífico de Estados Unidos.

Aunque esta alta y longeva "universitaria" es la secuoya más conocida de Salamanca, no es la única. Su descendencia crece ya en dos parques públicos de la ciudad. La concesionaria del servicio municipal de Parques y Jardines recibió de la Universidad hace una década una pequeña bolsa con semillas de este emblemático árbol, según explica un trabajador de la empresa. Además, años después se hizo también con cinco de sus rebrotes.

Ese es el origen de las cinco jóvenes "hijas" del centenario ejemplar. Tres crecen desde hace poco tiempo en el renovado parque de los Jesuitas —una cerca de la plaza central, otra junto a una zona infantil que limita con el carril bici, y otra próxima al área biosaludable—. Las otras dos se encuentran en La Alamedilla junto a la estatua de la Victoria. Todas ellas se plantaron en las recientes remodelaciones que el Consistorio ha realizado de estas zonas verdes. Dado que apenas superan los dos metros, pocos son los que las reconocen como las "secuoyas rojas" que son. Aún les queda mucho por crecer, ya que esta especie llega a vivir hasta 3.000 años, y puede alcanzar alturas de hasta 75 metros. Pero, estos cinco ejemplares pronto verán a otras tantas de sus hermanas llegar a otros jardines de la capital del Tormes, pues, según explica un encargado de la concesionaria responsable del cuidado de los parques, otros rebrotes de la secuoya de la Universidad esperan a ser trasplantados a diferentes puntos del municipio para enriquecerlo botánicamente.

Pero la *sempervirens* no es el único tipo de secuoya de la ciudad. En la plaza de Anaya, junto a la iglesia de San Sebastián, "se trasplantó en 1976 por deseo de don Pablo Beltrán de Heredia y Onís" una secuoya gigante (*sequoiadendron giganteum*), según informa una placa que se encuentra junto a ella. Este árbol que el que fuera alcalde de Salamanca entre 1971 y 1979 mandó plantar tiene una altura muy similar al árbol que se encuentra en el claustro del Edificio Histórico de la Universidad. De la misma especie son también otros dos ejemplares que se encuentran en el Paseo Fluvial, cerca de donde hace unos años se encontraba "El Barco". Crece otro en el otro extremo de la ciudad, en la glorieta de Castilla y León, junto al Multiusos. Allí fue ubicado hace quince años cuando se reformó la avenida de Federico Anaya. Y también en el entorno de la iglesia Vieja del Arrabal existe uno de estos árboles originarios del estado de California.

LOS DETALLES

Estudio

En abril del pasado año, la Universidad de Salamanca presentó un estudio sobre el estado de salud de la secuoya del Edificio Histórico. A través de un minucioso estudio, en el que se llegó a usar hasta un dron, se comprobó que tenía hojas debilitadas, acumulación de gusano, áreas muertas y zonas desnudas. Las causas de estos problemas eran principalmente la suciedad, por la mezcla de altas temperaturas, ausencia de lluvias y guano de aves, que se complica por la mala ventilación del árbol debido a las paredes del claustro que lo acoge. A todo ello, se suman las plagas de insectos.

La "cura" propuesta

Mariquitas, riego a presión y una fina red fueron las soluciones planteadas para "curar" a la emblemática secuoya, que, pese a los problemas detectados en el estudio, goza de una salud aceptable.

Descendencia

El Servicio de Parques y Jardines dispone de más rebrotes de la secuoya que previsiblemente se plantarán en zonas verdes de la ciudad.

La longeva secuoya que crece en el claustro del Edificio Histórico de la Universidad de Salamanca. | FOTOS: ALMEIDA

Uno de los dos ejemplares de La Alamedilla.

Secuoya plantada recientemente en Jesuitas.